

## LA HORROROSA REALIDAD DANTESCA EN *EL HEREJE* DE MIGUEL DELIBES

SHERYL LYNN POSTMAN  
University of Massachusetts-Lowell

Recepción: 20 de noviembre de 2024 / Aceptación: 27 de noviembre de 2025

**Resumen:** En 1998, la última novela de Miguel Delibes, *El hereje*, salió, y un año más tarde la obra recibió el Premio Nacional de Narrativa. Contrariamente a todas sus otras novelas, *El hereje* diverge de la era moderna y transporta al lector a un momento horroroso en la historia de la península: la época de la Inquisición, ya contra los luteranos. Esta narración, la más voluminosa e histórica del escritor, muestra las circunstancias pésimas del odio contra aquel grupo religioso heterogéneo de la fe cristiana que se distinguió del catolicismo ortodoxo del período. Delibes, situando, temporalmente, su novela en la Edad Media presenta el aborrecimiento religioso de la época, incorporando elementos clásicos literarios para hacer ver el predominio de la antipatía debida a la propia religión, un rencor que, aparentemente, nunca deja de haber ni de controlar a la gente. Para hacer comprender al lector la gravedad y el terror de aquel odio irracional, el autor incorpora imágenes de *La divina commedia*, la obra maestra de Dante Alighieri. Además, el autor muestra, con claridad, el pánico de estas futuras víctimas, aquellas que ocultan sus creencias del Estado y de la Iglesia para protegerse a sí mismas y, a la vez, Delibes expone la indiferencia y el silencio de la población en general y la complicidad de la corona y la Iglesia en particular.

**Palabras clave:** Dante, *La divina commedia*, Aqueronte, donna angelicata, viaje, guía.

**Abstract:** In 1998 the last novel of Miguel Delibes, *El hereje*, came out and one year later the work received the Premio Nacional de Narrativa. Contrary to all his other novels, *El hereje* deviates from the modern era and transports the reader to a horrendous moment in the history of the peninsula: the years of the Inquisition, this time, however,

against the Lutherans. This narration, the most voluminous and historical of the author, shows the terrible circumstances of hatred against that heterogenous religious group of the Christian faith that distinguished itself from orthodox Catholicism of the period. Delibes places his novel, time wise, in the Middle Ages and presents the religious hatred of the epoch, incorporating classic literary elements to show the predominance of anti-pathy due to religion itself, a resentment that never ceases to exist or to control the people. To make the reader understand the gravity and terror of that irrational hatred, the author incorporates images from *The Divine Comedy*, Dante Alighieri's masterpiece. Moreover, the author shows with clarity the panic it produces in the future victims, those who hid their beliefs from the State and the Church to protect themselves from the horrors. Delibes exposes the indifference and the silence of the general population as well as, in particular, the complicity of the Crown and the Church.

**Keywords:** Dante, *The Divine Comedy*, Aqueronte, donna angelicata, journey, guide.

En 1998, la última novela de Miguel Delibes, *El hereje*, salió, y un año más tarde la obra recibió el Premio Nacional de Narrativa. Contrariamente a todas las otras novelas delibeanas que tienen lugar en el tiempo contemporáneo, *El hereje* diverge de esta era moderna y transporta al lector a un momento horroroso en la historia de la península: la época de la Inquisición, esta vez, contra los luteranos. Ese período ocurre unos cincuenta años después de aquello contra los judíos y los moros. Esta narración, la más voluminosa e histórica del escritor, muestra las circunstancias pésimas del odio contra aquel grupo religioso heterogéneo de la fe cristiana que se distinguió del catolicismo ortodoxo del período, religión oficial del país y defensor imperial del dogma católico. Delibes, situando, temporalmente, su novela en la Edad Media presenta el aborrecimiento religioso de la época, incorporando elementos clásicos literarios para hacer ver el predominio del odio debido a la propia religión, un rencor que, aparentemente, nunca deja de haber ni de controlar a la gente. Además, el autor muestra, con claridad, el terror inculcado en estas futuras víctimas, aquellas personas que ocultan sus creencias del Estado y de la Iglesia para protegerse a sí mismas y, a la vez, Delibes expone la indiferencia y el silencio de la población en general y la complicidad de la Corona y la Iglesia en particular.

La Inquisición española, aunque de una brutalidad salvaje, no fue el único tema del libro; otros que aparecen dentro de la narración son la pobreza; las clases sociales; y el conflicto entre la fe y la razón. Sin embargo, *El hereje* no es una novela histórica tradicional, aunque hay mucha referencia a los anales históricos y a las personas auténticas de aquella época. Relata la vida total del protagonista, desde el deseo prenatal de los padres para tener un hijo hasta la muerte de aquel personaje ingenuo, irreprochable y leal a su creencia religiosa y filosófica. La novela subraya la transición piadosa de una persona, atormentada psicológicamente y emocionalmente toda su vida por falta de amor y contacto familiar. El personaje decide coger otro camino espiritual de los demás y, al fin y al cabo, sufre las

amenazas y las agresiones más crueles en un mundo tan hostil que no tolera ninguna otra fe que no sea la predeterminada del catolicismo.

*El hereje* es, como apunta Gonzalo Santonja, una novela amplia de unas quinientas páginas medidas desde una radical probabilidad, sobre el ejemplo perfecto de hablar verdadero (Santonja, 2003: 212). De tal manera, Delibes, con este lenguaje preciso y no excesivo, crea un enorme cuadro tríptico, al estilo medieval, en la que pone todos los detalles, elaborados y minúsculos, de un pasado ignominioso engendrando unas imágenes violentas y oscuras de aquel tiempo para hacer ver al público de hoy día aquella época vergonzosa. El autor presenta un tríptico literario que recuerda la intolerancia religiosa de un período traumático en la historia española. La crónica auténtica de aquella era de atrocidades y barbaridades sirve de fondo estético de un viaje de conciencia para todos que, en el nombre de la religión católica, como escribe Juan Pablo II en 1994 a los Cardinales<sup>1</sup>, cometieron una violencia bárbara contra los que creen en otra cosa. *El hereje* es una narración que transciende el tiempo y su protagonista sirve de guía para el lector.

Además, según Ramón Buckley, el Papa Juan Pablo II se equivocó durante su visita a la Pontificia de Salamanca en 1982. El Papa reveló una actualización de la declaración del Papa Juan XXIII. Proclamó que el Concilio Vaticano II consistió solamente en pedir perdón por los errores del pasado contra los luteranos. Buckley declara que Juan XXIII quería más: un «acercamiento a los hermanos separados». El Pontífice pidió que los católicos y los protestantes iniciaron a caminar por la misma calle de la fe para tener un final en que todos cristianos se reúnen bajo el techo de la misma Iglesia (Buckley, 2012: 197-199).

La narración, *El hereje*, es un texto un poco complicado porque la narración inicia *in medias res*, y de repente, la anécdota, del segundo capítulo hasta el último, es de cronología lineal, explicando la vida matrimonial de sus padres aún antes de la concepción, hasta el final del protagonista, Cipriano Salcedo. Cipriano nace en Valladolid el mismo año, 1517, en que Martín Lutero fijó sus noventa y cinco tesis contra la iglesia católica en Alemania. La madre de Cipriano muere con su nacimiento y básicamente, aunque tiene padre, queda huérfano por la falta de su amor. El padre no quiere saber nada del hijo y evita todo contacto sentimental con él. La única persona con quien tiene una relación afectuosa es su nodriza, Minervina. Pasó los años de su juventud en el estudio y una comunidad religiosa, un lugar desolado para pobres y huérfanos, que no lo era él. Fue un ámbito donde su padre lo metió por no querer gastar el dinero y para castigarle por el fallecimiento de la madre. Aquella educación, aparte de enseñarla la fe católica, le introdujo a la filosofía de Erasmo, el sacerdote que quería modernizar la Iglesia proponiendo los procedimientos humanísticos, métodos que tuvieron un impacto fuerte en el movimiento luterano. Cipriano llega a ser, años después de la muerte

<sup>1</sup> «¿Cómo callar tantas formas de violencia perpetradas también en nombre de la fe? Guerras de religión, tribunales de la Inquisición y otras formas de violación de los derechos de las personas... Es preciso que la Iglesia, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, revise por propia iniciativa los aspectos oscuros de su historia, valorandolos a la luz de los principios del Evangelio» (Delibes, 1998: 13).

del padre, negociante próspero con el deseo de ser hidalgo y de encontrar a Minervina, echada del trabajo años antes por su relación sexual con el protagonista. Se casa con una pastora, mujer vulgar, grande, y muy fuerte. La relación, al principio, parece ser un éxito, pero al fin y al cabo es un fracaso. La pareja no tiene hijos y parece que sea la razón por la que ella se vuelve loca. Ella recibe un tratamiento brusco para su padecimiento psicológico y muere en un sanatorio. Durante este período, Cipriano conoce a varias personas que siguen, secretamente, la fe protestante, un movimiento religioso que penetra silenciosamente el país por ser una revolución en contra del Santo Oficio. Siete meses después de un viaje a Alemania para comprar libros prohibidos del luteranismo, es víctima de la Inquisición y un año más tarde, sin arrepentimiento dogmático y sin denunciar a nadie, Cipriano muere en un auto de fe.

Estructuralmente, la novela es tradicional. Después de la introducción de la narrativa que se coloca temporalmente siete meses antes de la última unidad del libro, hay tres segmentos divididos en libros principales. El primer libro, *Los primeros años*, consiste en seis capítulos y tiene que ver con los problemas de los padres a concebir un niño y la subsiguiente muerte de la madre poco después de nacer el hijo. Este acontecimiento produce el odio profundo del padre hacia su heredero. El único contacto familiar y cariñoso es con su nodriza, Minervina. Inicia una relación sexual entre los dos cuando viven con los tíos, después del fallecimiento del padre, y cuando se enteran del amorío entre los dos, la echan a ella de casa y del trabajo. El segundo libro, *La herejía*, consiste en siete capítulos. En estos, como quería Cipriano, había tres proyectos de su vida de adulto: encontrar a Minervina; alcanzar un prestigio social; y elevar su posición económica a los grandes comerciantes. Consiguió las últimas dos, pero no podía encontrar a Minervina. Se casó con una mujer rural, labrador, y esa termina demente por no concebir un hijo. Se convirtió al luteranismo asistiendo a reuniones clandestinas. El tercer libro, *El auto de fe*, contiene tres capítulos y sucede siete meses después de la vuelta del protagonista de Alemania, acontecimiento que ocurre en la introducción, *El preludio*. Esta parte sucede en la primavera de 1558 y llega a explicar mejor la historia del protagonista que el lector percibe en el preludio. Este tercer libro de la narrativa muestra la fuerza del Santo Oficio y el deseo de la Iglesia a mantener, vigorosamente, la religión católica sin permitir otras posibilidades penetrar la península. Esta unidad, con el título apropiado del *Auto de fe*, indica el horrible destino dantesco de los luteranos en España. Los presos, antes de presentarse delante del juzgado, son víctimas del físico y vigoroso odio y fervor del público y, mientras esperan la decisión de la corte, el sistema y los guardias cárceles les abusan con la tortura.

La narrativa parece cubrir, temporalmente, casi un período de dos años, empezando en octubre 1557 y terminando en mayo 1559. Sin embargo, a través de un *flashback* que cubre toda la cronología de la narrativa, el lector sabe toda la historia de la familia Salcedo, iniciando con las preparativas prescritas por el médico que los padres hicieron para tener un hijo. Cipriano y su mujer sufren del mismo

problema y aunque siguen unas preparativas por otro médico distinto a sus padres, ni ellos ni el método producen los resultados positivos.

Textualmente, hay elementos y temas literarios en esta última novela del autor que reverberan a través toda la creación artística de Delibes, empezando con su primer texto, *La sombra del ciprés es alargada*, y pasando por casi todas sus narraciones incorporándose, también, en esta. Los componentes temáticos, como la orfandad, la figura del padre autoritario e intransigente, la vida rural contra la urbana, y la muerte aparecen en esta obra tanto como en las anteriores del autor. Marisa Sotelo Vázquez, en su ensayo *El Hereje: Testamento literario e ideológico de Miguel Delibes* anota que hay una senda literaria que extiende por toda la obra del escritor, terminando con este texto. Sotelo Vázquez (2015: 37-60) hace ver la relación textual y temática entre esta última narrativa del autor y las otras de Delibes iniciando aún con su primera, *La sombra del ciprés es alargada*.

Aunque el *Preludio* parezca iniciar la narrativa *in media res*, actualmente sirve para crear un marco artístico e histórico de la novela. En este cuadro el lector percibe que hay una dualidad estilística que aparece desde este principio hasta el final del texto. Esta característica emerge para indicar el dilema sociocultural y piadoso que nace entre los católicos y los luteranos en el país. El autor echa una luz, un foco, sobre la diferencia entre estos dos orbes religiosos para hacernos ver el período tan tenebroso con todas sus atrocidades bárbaras en la historia española.

Además, la brutalidad que los poderes españoles y la iglesia impusieron sobre la gente que querían explorar otro camino que el establecido catolicismo, vierte luz sobre los obstáculos del período. El lector está delante de la confrontación auténtica entre dos religiones cristianas: el catolicismo ortodoxo y el luteranismo heterodoxo. La obra muestra la intolerancia de los católicos hacia los luteranos, dos religiones que se manifestaron a ser polos opuestos del cristianismo. Los católicos ven la justificación como un proceso que depende de la gracia. Es, según ellos, la absolución emancipadora, y los luteranos ven la salvación solo por la fe, por la gracia, y solo por Cristo. Para los católicos, el purgatorio existe; es la antecámara del trayecto espiritual. El purgatorio, sin embargo, no existe para los luteranos. No hay antecámara y no hay salvación después de la muerte. Asimismo, los luteranos no creen que el oficio del papado tenga autoridad divina; así que tampoco creen que los cristianos deban someterse a la autoridad del Papa para ser verdaderos miembros de la iglesia visible.

La presencia de los luteranos en España no fue tan fuerte como en otros países europeos. No había un vínculo fuerte en la península ni tampoco se afianzaron jamás totalmente en el reino. Sin embargo, en 1588, el período cronológico de esta novela, aparecieron grupos luteranos en Valladolid y Sevilla. Estos grupos, por la mayor parte, consistieron en gente religiosa, como la familia Cazalla. Había también Francisco de Vivero y aún la madre de Cazalla que, como en la novela, le exhumeron el cuerpo y lo quemaron en la hoguera. Los creyentes, como el protagonista de la novela, sabían algo de la ideología acogedora y la ética liberal de Erasmo. La mayoría de esos seguidores, como sucede también en esta novela, se reunieron

clandestinamente para eludir problemas peligrosos con el Santo Oficio. Estos dilemas constituyan una amenaza mortal que terminó con el tristemente famoso auto de fe.

La primera clara indicación de la dualidad de estos dos lados opuestos penetra la narración en la introducción de la novela con la presencia de un barco que lleva al protagonista de Alemania a España con los libros prohibidos del Santo Oficio. El buque tiene una doble matrícula, dos nombres, uno para desembarcar en Alemania y otro para España: el Hamburg y el Dante Alighieri. El conflicto religioso entre los católicos y los luteranos de España del siglo XVI emerge a través de estos dos nombres. Hamburg es una ciudad protestante desde 1529, doce años después de la publicación de las noventa y cinco tesis de Martín Lutero; y Dante Alighieri, el poeta clásico medieval y viajero órfico por excelencia de Italia, fue socio del grupo político de los Güelfos de Florencia a los fines del siglo XIII y los principios del XIV.

Además, durante aquel período histórico del gran poeta, el partido Güelfo dividió en dos: los blancos y los negros. Políticamente, los negros soportaron al Papa, mientras los blancos opusieron la influencia pontífica. Dante perteneció a los blancos. De manera análoga y, definitivamente, irónica, los luteranos, como los güelfos blancos, también opusieron la influencia pontífica, pero con respecto a las normas de la fe. Ellos no aceptaron la autoridad del Papa y preferían seguir un camino más abierto del cristianismo.

En el *Preludio* de la narración, con los libros prohibidos por la Inquisición, los protestantes se subdividen ahora aún más en dos grupos particulares: los luteranos, por un lado, y los calvinistas por otro. Según uno de los pasajeros, Isidoro Tellería, Lutero creó una Iglesia en el aire mientras Calvino fue más práctico organizando una verdadera teocracia. Calvino hizo de Ginebra, según aquel viajero, una ciudad-iglesia<sup>2</sup>. Estos dos ramos del protestantismo producen un camino binario de la fe y aunque tienen algunas semejanzas, diferencian en el papel que el Todopoderoso tiene hacia la gracia de la salvación: los luteranos creen que todos que creen en Jesucristo recibe la salvación mientras los calvinistas ponen el énfasis en la idea de la predestinación. Al mismo tiempo, los católicos y los luteranos se diferencian también con el concepto de la salvación.

Aquella dicotomía del texto que aparece en *El Preludio* surge, temporalmente, años antes de aquella travesía, aunque a veces en forma sombreada y variada, con la aparición del debate ideológico que sucede en el colegio religioso de Cipriano entre los sacerdotes y, por consiguiente, los estudiantes. En aquel lugar, había un conflicto entre los erasmistas, creación de un sacerdote católico cuya teoría sirve de base filosófica para los luteranos, y los católicos tradicionales, los antierasmistas, que no ven otra posibilidad que la suya. Aquel colegio católico, de tal modo, se dividía en dos facciones políticas. La controversia entre los estudiantes jamás

<sup>2</sup> «—La fe sola no basta —dijo—. Debe ser servida. En este aspecto discrepo de Lutero. El calvinismo tiene espíritu misionero, algo que le falta al luteranismo y crea un concepto de Iglesia un tanto exasperado y radical...» y añade, «Calvino organiza una verdadera teocracia, el gobierno de Dios» (Delibes, 1998: 31-33).

terminó bien y siempre había una lucha física al final. Los estudiantes no sabían nada de esta nueva filosofía que causó problemas dentro del monasterio. Ellos se pusieron al lado del sacerdote que preferían por razones personales. Cipriano peleó por el lado de Erasmo. Erasmo buscó una manera para incorporar las ideas ortodoxas de la Iglesia con los conceptos liberales del tiempo. Esta discusión, años más tarde, se manifiesta de nuevo, en forma diversa, en el barco que lleva Cipriano de Alemania a España. El camino binario de la novela continua a través de toda la narración. Pero, ahora, se extiende a la vida social, económica, y política del período histórico.

La selección del nombre del barco, el Dante Alighieri, no es arbitraria a esta obra de Delibes. El aspecto etéreo de elementos dantescos tampoco es una extrañeza a la obra de este escritor<sup>3</sup>. Aparece en tales novelas como *La sombra del ciprés es alargada*, *La hoja roja*, y los tres *Diarios*. Dentro de esta novela, *El hereje* hay componentes marcados que sugieren la composición de Dante y es dentro de la especificidad del asunto en que estos impregnán la obra. La primera indicación concreta del impacto del gran poeta ocurre en el *Preludio* y es su obra maestra, *La divina comedia*, que vierte la luz. El nombre del barco que transporta el protagonista con los libros prohibidos del mundo luterano al aquello católico es el Dante Alighieri. Este nombre es para el caminante transmundano que corre de los horrores del Infierno a la gloria del Paraíso. El infierno del gran poeta es un mundo en que la agitación religiosa, política, social, y económica causan la inquietud en el mundo de aquel entonces del florentino, un mundo que parecía romperse. Todos estos aspectos también transcurren en esta obra de Delibes.

España, apenas cincuenta años antes de la cronología de esta novela, hizo la inquisición contra los judíos y después contra los moros, echando fuera del país o matando a los que no se fueron o se convirtieron, dos tercios de su población.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, mis siguientes ensayos:

- POSTMAN, S. L. (1999-2000): «La donna angelicata en *Diario de un cazador* de Miguel Delibes», *NEMLA Italian Studies*, XXIII-XXIV, pp. 147-170.
- POSTMAN, S. L. (1989a): «El mundo sagrado de *El camino* de Miguel Delibes», *Analecta Malacitana*, XII, 2, pp. 65-74.
- POSTMAN, S. L. (1997): «Reverberaciones literarias en *La hoja roja* de Miguel Delibes», *Analecta Malacitana*, XX, 2, pp. 591-602.
- POSTMAN, S. L. (1996a): «Un destello repentino en *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes», *Spagna contemporanea*, 10, pp. 55-63.
- POSTMAN, S. L. (1996b): «El imperfecto y el pretérito en *El camino* de Miguel Delibes», *Annali Istituto Universitario Orientale*, XXXVIII, 1, pp. 163-171.
- POSTMAN, S. L. (1989b): «Jane, la mujer providencial de Pedro en *La sombra del ciprés es alargada*», *Epos*, 5, pp. 237-244.
- POSTMAN, S. L. (2010): «Un camino fuera de las tinieblas en *Las Ratas*», en M. P. Celma Valero y J. R. González (eds.), *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal*, Cátedra Miguel Delibes, Valladolid, pp. 99-111.
- POSTMAN, S. L. (2011): «La ignorancia no es la felicidad: *Las guerras de nuestros antepasados* de Miguel Delibes», *Letras de Deusto*, 41, 132, pp. 213-238.

Delibes, para hacer ver y recordar la historia brutal y bestial de la península, sitúa la fábrica de este joven negociante en el área industrial de la Judería, territorio que podría aludir, como un susurro reverberante, al lector la historia bárbara de los católicos hacia los judíos y los moros. Además, podría, también, sugerir que la familia del protagonista explotó de la desgracia que sucedió a los judíos consiguiendo y, de tal modo, usufructuando un edificio que era de otros y no, originalmente, de ellos. De estas personas que les perseguían, los católicos de la península aprovecharon de su orbe económico que de tal manera su mundo político y social también avanzó.

Por otro lado, podría, también, insinuar que los antepasados de Cipriano no fueron originalmente cristianos y como consecuencia, no es viejo cristiano como él quiere aprobar sino uno con raíces hebraicas o moras. Es durante estos años que Cipriano, ya adulto y abogado, quiere establecerse un hidalgo. Para poder tener el título de hidalgo junto con el de abogado, Cipriano tiene que aprobar la pureza de sangre, siete generaciones familiares de ser católico. En el pueblo de Pedrosa hay treinta y siete vecinos de treinta y nueve que afirman la historia ascendiente de Cipriano de ser viejo cristiano. Sin embargo, dos familias de la zona no querían afirmar aquella historia y eso podría advertir la falta de sangre pura ancestral. Al mismo tiempo, podría sugerir que pertenece a uno de los grupos acosados y sucios de la península, según la Iglesia católica española.

Pero de manera diferente al florentino, en una presentación literaria de un universo espejo, Cipriano va a viajar del paraíso religioso liberal de la Alemania para viajar al infierno intolerante de la España de la época. Cipriano, en el preludio de la narrativa, ya no se considera a sí mismo católico sino luterano y, por consiguiente, conforme con la iglesia católica del momento, es traidor de la religión. Dante afirma, doscientos años antes, que los conspiradores desleales como Judas, Bruto, y Casio pertenecen al último círculo del infierno (*Inferno*, xxxiv: 61-67). Estos son los traidores, los infieles, y Dante los pusieron en el centro del Inferno, atrapados en las fauces de Lucifer. Son, según el florentino, los peores pecadores del averno. Cipriano, desde el punto de vista de la Iglesia católica es un Judas de la fe y por consiguiente, debería permanecer, como sugiere Dante, en el abismo más profundo y lóbrego del infierno.

Además, en la obra de Dante, los judíos no pertenecen ni aparecen en el *Inferno*. Según la obra del florentino, la mitad de las almas en paraíso son los judíos de las épocas antes de Jesús Cristo. El nombre de este último círculo del *Inferno* es Giudecca. Allan Mendelbaum (1982: 394) y Charles S. Singleton (1989: 640) anotan que el nombre Giudecca no viene de la religión de los judíos, sino es una variación del nombre del traidor más notable: Judas Iscariote. Sin embargo, en una traducción española de esta obra maestra, Ángel Crespo dio el nombre de Judea a esta zona del *Inferno* (Alighieri, 1990: 189), el nombre de la tierra natal de Judas<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> La traducción de D. M. Aranda y Sanjuan (Ediciones Selectas, Mexico D. F.) que sale años antes (1921) de la de Crespo usa la palabra *Judescas*, más parecida a la versión italiana.

La introducción de esta narración es la primera manifestación, aún ligera, de la odisea maléfica de este protagonista y hace ver la importancia, y el papel de la religión en la vida de los españoles. El dogma católico domina todos aspectos de la vida, y la gente que no sigue la senda de esa fe, son los transgresores más severos de ella.

Al emprender la novela, el episodio en que el protagonista cruza el mar hacia España hace pensar al buen lector en el inicio del viaje órfico que hizo el florentino atravesando el río Aqueronte. Dante nos informa que durante aquel itinerario complejo está a los mediados de la vida (*Inferno*, I: 1-3), pero el protagonista de esta novela delibeana, Cipriano, no lo es. El viajero clásico tenía unos treinta y cinco años al iniciar su viaje<sup>5</sup>, una odisea transcendental que dura una semana, la Semana Santa de 1300. Sin embargo, el personaje de Cipriano tiene cuarenta y dos años y su periplo secular extiende más de un año y termina a los finales del mes de mayo, un mes después de la Pascua de 1559. Dante pasa del infierno para llegar, al fin y al cabo, al cielo con la ayuda de su guía que le mandó Beatriz, su *donna angelicata*. Desgraciadamente, Cipriano, al contrario de Dante, no llega al paraíso sino a las llamas del infierno. Al final del texto delibeano el lector atestigua que este protagonista no es al punto centro de su existencia como el poeta florentino, sino al final. Pero en cuanto Dante debería cruzar el río Aqueronte para iniciar su viaje fuera del averno horroroso, Cipriano lo va a pasar para iniciar su viaje por el infierno religioso, político, y social de la España de la era, un trayecto sin salida y la posibilidad de poder entrar en un paraíso terreno.

Al abrir su obra maestra e iniciar su trayecto fuera del infierno, Dante, por necesidad, tiene que superar el río Aqueronte, el primer río de los tres para escapar el mundo diabólico en que se halla, y seguir adelante hacia paraíso. Al llegar a este punto de su excursión, Dante se encuentra con Carón, el barquero infernal de los paganos:

Ed ecco verso noi venir per nave  
 Un vecchio, bianco per antico pelo,  
 gridando: “Guai a voi, anime prave!  
 Non isperate mai veder lo cielo:  
 i’ vegno per menarvi a l’altra riva  
 ne le tenebre etterne, in caldo e ‘n gelo

(*Inferno*, III: 82-87).

La odisea de Cipriano emprende con la apariencia del Helmut Berger, el barquero que lleva el protagonista del mundo luterano (Alemania) al católico (España). En una manera parecida, en cuanto Carón anuncia que las almas del infierno jamás verán el cielo y no pueden salir en absoluto de ello, Cipriano, como los espíritus del infierno, tampoco puede fugar del mundo órfico en que se encuentra. El

<sup>5</sup> En el *Convivio*, Dante fija el punto medio de la vida de un hombre basándose en los versos bíblicos del salmo 89:10 que establece que la vida de un ser humano es setenta años.

infiero en que Cipriano entra es el mundo cultural religioso de la España del siglo XVI y el odio arraigado del trono y el público hacia los luteranos.

Para poder hacer su salida del abismo del infierno, Beatriz, la *donna angelicata* del florentino, mandó un guía, Virgilio, para ayudarle al peregrino en su aventura fuera del averno. Desgraciadamente no hay nadie que pueda aconsejar a Cipriano. Ni su padre ni su tío tiene una relación confidencial con el joven ni tampoco él con ellos. Cipriano tiene aún menos confianza en la gente religiosa con quien estudia y vive. Aquellas personas, básicamente, solo dicen homilías sin consejos específicos ni concretos y siguen una senda muy estrecha de la fe. Para aquel valisoletano perdido en la profundidad del tormento, una salida fuera es imposible y lo penetra aún más durante su itinerario. Su viaje infernal inicia con su llegada a España de Alemania, después de una noche al mar. Por la mañana, con la aparición de la costa y la luz del nuevo día, después de una larga y oscura noche sin dormir, el protagonista ve a su criado esperándole con los caballos para poder seguir adelante en su viaje. Ya, con el permiso del capitán, ese puede hacerse cargo del equipaje y los libros prohibidos. Sin embargo, con la falta de un cicerón apropiado para dirigirle en su éxodo de aquel orbe diabólico, el protagonista no puede distinguir el camino correcto. De tal modo, Cipriano no tendrá la posibilidad de huir de aquel tormento tenebroso y caminará, ciegamente, buscando una luz para una fuga ejecutable. Pero, la odisea que Cipriano va a entablar es a través del mundo infernal de España, un país que no permite otra fe que la católica y condena a todas las otras. El futuro de este peregrino es ya decisivo: hundirse en el fango del infierno sin poder jamás escapar.

Además, según la *Divina comedia* el río Aqueronte es el lugar en que Dante y Virgilio oyen los indeterminable y eterno lamentos y gemidos de la gente que permanece en el río. Virgilio explica que aquella muchedumbre tan angustiada la conforman las personas cobardes en la vida, las que vivían sin elogios y sin desgracia, y como tal, destinada a vivir en tormento perpetuo. Los sonidos que oyen los dos viajeros clásicos son de la multitud que niega hablar en contra de la depravación y la inmoralidad de la época insistiendo quedarse distante de todo conflicto para excluir cualquier salvajismo que se acerque (*Inferno*, III: 34-36). De manera parecida el tío paterno de Cipriano, Ignacio, será como sugiere Dante, uno de los condenados a la tortura infinita del infierno por no haber dicho nada en contra de la perversión ni la indignidad del período. Un día antes del auto de fe de su sobrino, el tío vino a verle. La conversación entre ellos no tenía nada que ver con su conversión religiosa ni su inminente muerte, sino de cosas rutinarias y diarias:

Le habló como si conversaran en su casa, como si nada hubiera cambiado desde la última vez que se vieron (Delibes, 1998: 431).

Este pariente, ya presidente de la Chancillería y con la autoridad de poder hacer algo no solamente para su sobrino sino para el público en general, no dijo ni hizo nada para salvar su vida ni cambiar el rumbo de la realidad intolerante del país.

Además, aunque el tío Ignacio, hermano del padre de Cipriano, no es tan cruel ni egoísta como el padre, es, igualmente, indiferente al problema del sobrino en cuanto no le disturba socioeconómico y políticamente. No ayuda ni protesta el comportamiento del gobierno ante los condenados. El tío, como los reos en el río Aqueronte, se preocupó más para protegerse a sí mismo que defender al otro. Se quedó mudo al odio y el fanatismo religioso de la época. Este no quería arriesgar su existencia propia ni su posición social en la ciudad y, por consiguiente y como resultado de no hacer nada, el pariente tenía que morir.

Los españoles de aquella época preferían aprovechar de la crueldad de la era. De igual manera, los católicos de la península cogieron la tierra y el dinero de los judíos perseguidos mientras les torturaron y mataron. Luego hicieron igual con los moros y al fin, a los luteranos. Nadie dijo nada en contra de aquella bestialidad horrorosa; se comportaron de manera opuesta de aquellos en el río Aqueronte del gran viajero. Aquellos dantescos se lamentaron y esos delibeanos se celebraron.

Unos días antes de su pena capital, un ayudante del carcelero describió al protagonista de la transformación de la Plaza Mayor en Valladolid en preparación para el auto de fe. Según su descripción, la plaza era un enorme circo de madera con más de 2000 asientos. Los precios para tales puestos fueron entre diez y veinte reales. Este comportamiento salvaje de los españoles durante la Inquisición es, como alude el asistente, un recuerdo de la brutalidad monstruosa del circo salvaje del imperio romano de la antigüedad.

Aquel tristemente célebre circo empezó como una celebración religiosa en el período pre cristiano. Sin embargo, con el paso de los años los poderes romanos, la aristocracia potente, querían esconder al público el desastre estado social y económico. Ellos reconocieron la fuerza espectacular del circo para disimular aquellos problemas socioeconómicos. Fue un método político para permitir, con sutileza y perspicacia, que la población reflexionara y considerara otras cosas además de su pobreza y su posición social.

En forma análoga de la era romana los españoles realizaron los autos de fe. Estos autos de fe hacen recordar al lector el circo romano de hace más de mil años. Los romanos querían ocultar la situación socioeconómica del momento a la gente miserable mientras los españoles querían explotarla para quitar todo de los judíos y los moros para aprovechar de su desgracia. En los dos casos, la gente pobre celebró la adversidad y el infortunio brutales de otras personas para sentirse mejor y no aceptar los propios defectos de la era, y al mismo tiempo los poderes políticos podían esconder una situación socioeconómica onerosa del pueblo.

El *Dolce Stil Nuovo*, estilo creativo que siguió Dante, propone que el poeta manifiesta su mujer como la *lucente stella*, la estrella luciente de su vida; una mujer que es tan hermosa y tan buena que inspira al hombre a un nivel más elevado. Es, como explica Maurice Valency, un lazo con el paraíso y tiene un significado cósmico. Su función es mover el alma del hombre (Valency, 1958: 233). Para el poeta florentino, su *donna angelicata* es Beatriz.

De manera divergente en esta obra, las dos mujeres de importancia en la vida de Cipriano, Minervina y Teodomira, no son la *lucente stella* de su vida. Estas dos son de la clase baja y no tienen ni educación formal ni cultura. Las dos mujeres no le infunden al protagonista un deseo de llegar a un nivel más elevado, sino que le aspiran solamente un sentimiento carnal.

Aunque Minervina es su primer amor y lleva una importancia en la vida del protagonista por ser su primero, es una relación prohibida; tiene un enlace sexual cuando el chico tiene catorce años. Además, Minervina que era su nodriza, tiene quince años más que el niño y pertenece a la clase baja sin educación formal. Ella no le inspira llegar a un estado más alto.

Durante los años primarios de Cipriano, Minervina le dio una instrucción religiosa muy limitada. Le enseñó la creencia católica basándose en el Sínodo de Alcalá de Henares de 1480, una formación educativa en que la escuela y la religión eran una misma cosa. Era una cultura al estilo *escuela catequesis* para enseñar a leer, escribir y cantar. Este tipo de formación dogmática inició originalmente para instruir a los conversos a la fe cristiana, pero a medida que la religión se institucionalizó la catequesis se utilizó para la enseñanza religiosa básica de los miembros bautizados cuando eran niños.

Teodomira, por su lado, es una mujer grande, fuerte y no delicada. No es culta ni tiene educación básica. Parece inspirar miedo en todos del Pedrosa, su lugar del nacimiento en el Páramo. Ella hace el trabajo de un hombre, no de una mujer, porque así la enseñó su padre. El padre, también sin educación formal, pasó los años formativos de su hija en América, haciendo su fortuna sin saber nada de ella por haberla dejado en España. Ya adulta, la hija trabaja en el campo de pastora y durante la estación temporal esquila a las ovejas mejor que todos los hombres de la zona. Es, según las descripciones clásicas de la *lucente stella*, el polo opuesto de aquella mujer idealizada y adorada.

Pero, aunque estas dos mujeres no son la *lucente stella* de su vida, su *donna angelicata*, hay una que, desde el comienzo y con su presentación física, podría haberlo sido: doña Ana Enríquez. Esta joven señora estimuló mucho al protagonista. Doña Ana, correligiosa luterana del personaje, vino de una familia noble, y es, según Cipriano, una mujer hermosa y buena. Además, este personaje se basa totalmente en la figura histórica de Ana Enríquez, hija actual de los marqueses de Alcañices. Al inicio, le condenaron a que saliese de su cadalso con vela y sambenito. Pero al final, la chica de unos veinte y tres años mostró remordimiento y la dejaron libre. Sin embargo, la Doña Ana de la novela parece solamente animarle a Cipriano un deseo imaginario, una fantasía de algo mucho más personal, más íntima. Ella no le inspira a caminar hacia una alta elevación espiritual que, según Maurice Valency, es la función de la *donna angelicata* (1958: 233), ni tampoco le infunde con el deseo de arrepentirse.

El protagonista y Doña Ana llegan a ser víctimas del Santo Oficio, pero le condenó solamente a Cipriano a morir y no a ella porque es joven, hermosa y se arrepintió. Cuando ella trató de convencerle a confesar para salvarse la vida, igual a Minervina

que apareció al final de su vida para rescatarle el alma, Cipriano se lo negó y no hizo nada. Jamás se expió ni señaló a otros que la iglesia creyó de ser desleales; se quedó mudo. El comportamiento y la actitud del protagonista delante el tribunal del Santo Oficio hace recordar a una persona actual de aquella época: Antonio Herrero, un abogado cualificado de Toro, que se negó a reconocer sus errores y murió en la hoguera a causa de su obstinación (Pérez, 2005: 70).

Valladolid, para el protagonista, se transformó en una zona malévolas y moribunda, una descripción física que evoca en el lector la imagen de la antigua ciudad de Dite que aparece en la odisea de Dante. Después de haber atravesado el río Aqueronte, Dante y Virgilio siguieron la ruta que los llevó a la ciudad de Dite, la ciudad infernal que formaba el sexto círculo del Inferno y los círculos inferiores abajo arriba, y nombrado, obviamente por el dios romano, Dite. Según la mitología romana, Dite fue un dios del universo subterráneo. Era despiadado e inexorable, pero justo. Aunque era un dios terrible, no era malvado. Además, dentro de este círculo, según el poeta, están los herejes y los paganos que sepultaron en las tumbas de fuego. Para poder huir del infierno, era necesario para los dos viajeros de la *Divina Comedia* descender todos los niveles del averno para, al fin y al cabo, ascender hacia el paraíso.

En una variación del poema en que el poeta entra libremente en aquella ciudad malvada y sale igualmente libre, Cipriano estaba tratando de escapar la ciudad de Valladolid para evitar las penas calamitosas del Santo Oficio. El florentino tuvo que pasar por las puertas de Dite para poder andar hacia adelante y hacia su destinación del paraíso sin temor de repercusiones y de peligro. Cipriano, por su parte, trató de fugar del infierno religioso de la ciudad, pero al huir llegó preso y le llevaron al centro de la urbe perversa. Al protagonista le arrastraron y entró, de nuevo, en la ciudad condenada, con las manos y los pies encadenados.

Asimismo, Valladolid, durante la edad romana, era arquitectónicamente una ciudad como la dantesca de Dite, un lugar con tres murallas. El protagonista de *El hereje* no podía pasar totalmente por las puertas de su Dite para seguir adelante y escapar el infierno de su mundo actual. No podía encontrar una senda fuera del Averno para llevarle hacia el Paraíso y tampoco tuvo un guía para hacerle ver la vía inevitable. Aquellas puertas de la ciudad le encerraron dentro del orbe agonizante de la era para confrontar su final ignominiosa, una conclusión brutal que le transportó al auto de fe.

Las hogueras de los autos de fe quemaron vivos a los acusados que los tribunales hallaron culpables de la herejía. Parecía darle al cielo un color rojizo debido a las muchas hogueras, que es como el color del interior del infierno. Durante el viaje hacia el capital, cada pueblo en el trayecto encendió una pira más grande que la anterior<sup>6</sup>. Las llamas de las fogatas de los varios pueblos, abrasaron tanto al rojo

<sup>6</sup> «A partir de Burgos, a medida que se iban aproximando a Valladolid, el recibimiento de los pueblos era cada vez más hostil. Grandes hogueras, como anticipo de su suerte, humeaban al atardecer en las parcelas segadas aprovechando las morenas y la paja de los rastrojos. Los campesinos mostraban una animosidad despiadada, les insultaban, les arrojaban hortalizas y huevos» (Delibes, 1998: 419).

vivo que el tono del ambiente corresponde a la descripción de aquel lugar endemoniado de Dante y así crearon las tumbas ardientes de las víctimas<sup>7</sup>.

El número tres, tan trascendental e importante al poeta florentino y al mundo medieval, también reverbera en esta novela delibiana, a veces en forma diversa. Morfológicamente, *El hereje* es una narrativa que consiste en tres unidades. La primera sección del libro contiene seis capítulos, un número que es el doble de la importante cantidad de tres. Al mismo tiempo, los seis capítulos divididos por la significante cifra de tres, es dos, y así esta pequeña cantidad, de forma coincidente, corresponde con la línea binaria de la narración establecida en la introducción. La precisión matemática dentro de la narración sigue en la parte final de la narrativa. Esta sección consiste de tres capítulos. De la misma manera es de consideración aritmética que los padres del protagonista pasaron nueve años tratando de concebir un hijo. La raíz cuadrada de nueve es tres, número eminente del universo medieval. La repercusión del número tres también aparece cuando Cipriano llega a ser adulto. Cipriano tiene tres objetivos de su vida mayor: encontrar a Minervina, alcanzar una reputación social más alta, y elevar su posición financiera. Además, hay tres mujeres, desde su perspectiva, que tienen un impacto en su vida: la primera, Minervina, su nodriza y luego su primera amante; Teodomina, su mujer; y al final, había doña Ana, la fantasía de un porvenir imposible e inexistente. Delibes exhibe a través de la vida de su protagonista, tres etapas de la existencia: su niñez; su edad adulta; y su muerte horrorosa. Y por fin, la ciudad de Valladolid, la ciudad nativa del protagonista, durante la era antigua tenía tres murallas, igual a la ciudad dantesca de Dite, de tal modo, confirmando la influencia y el poder del número tres en esta novela.

*El hereje* de Miguel Delibes es un texto que transporta el lector a un pasado ignominioso en la historia de la península: la Inquisición. Este período de intolerancia religiosa es una que, desgraciadamente, dura mucho tiempo en el país y reverbera constantemente, por toda su historia. Aquel fanatismo religioso empieza con el rencor hacia los judíos, seguido por el hacia los moros, para llegar al momento auténtico de esta narrativa y el aborrecimiento contra los protestantes. Delibes no disculpa el reino de la era ni a los ciudadanos de su ciudad natal donde

---

7

Lo buon maestro disse: «Omai, figliuolo,  
s'appressa la città c'ha nome Dite,  
coi gravi cittadin, col grande stuolo».  
E io: «Maestro, già le sue meschite  
là entro certe ne la valle cerno,  
vermiglie come se di foco uscite  
fossero». Ed ei mi disse: «Il foco eterno  
ch'entro l'affoca le dimostra rosse,  
come tu vedi in questo basso inferno».  
Noi pur giugnemmo dentro a l'alte fosseche vallan quella terra sconsolata:  
le mura mi parean che ferro fosse

(*Inferno*, VIII: 64-75).

transcurre toda la acción de la novela. Tampoco busca justificaciones por las atrocidades del pasado; solo quiere llevar fuera de las tinieblas, a la luz del nuevo día, un capítulo de tal cronología sombría y deplorable. El autor, a través de imágenes artísticas que evocan *La divina comedia* de Dante Alighieri presenta un universo medieval en que todos pertenecen al abismo perverso de aquel entonces. El autor quiere apuntar un dedo acusatorio a todos los que participaban en aquel averno monstruoso, a la gente que hizo la vida peligrosa e imposible para todos los inocentes. El único error de ellos fue no practicar la fe católica sino seguir otra creencia. Miguel Delibes muestra claramente que el mundo fue oscuro y turbulento no por el mal que ocurre, que es suficiente, sino, también por las personas que no hicieron nada para impedir la tragedia humana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALIGHIERI, D. (1990): *Divina comedia*, Planeta, Barcelona. Intr., trad. y notas de A. Crespo.
- BUCKLEY, R. (2012): *Miguel Delibes, Una conciencia para el nuevo siglo*, Destino, Barcelona.
- DELIBES, M. (1998): *El hereje*, Destino, Barcelona.
- MANDELBAUM, A. (1982): *The Divine Comedy of Dante Alighieri, Inferno, A verse translation*, Bantam Books, Toronto, New York, London, Sydney, Auckland.
- PÉREZ, J. (2005): *The Spanish Inquisition*, Yale University Press, New Haven & London. Trans. by J. Lloyd.
- SANTONJA, G. (2003): «Por la señal de la lengua (reflexiones sobre *El hereje*)», en M. P. Celma (ed.), *Miguel Delibes: Homenaje académico y literario*, Universidad de Valladolid.
- SINGLETON, C. S. (1989): *Dante Alighieri, The Divine Comedy, translated, with a commentary*, Princeton University Press, New Jersey.
- SOTELO VÁZQUEZ, M. (2015): «El hereje: testamento literario e ideológico de Miguel Delibes», en M. P. Celma Valero, M. J. Gómez del Castillo y C. Morán Rodríguez (eds.), *Actas del XLIX Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español, en Ávila (España), del 21 al 25 de julio de 2014*, pp. 37-60.
- VALENCY, M. (1958): *In Praise of Love*, The MacMillan Company, New York.